



#MilMillonesDeVoces

© Plan Internacional



Ya antes de la irrupción de la COVID-19 en la primavera de 2020, había **258 millones de niños, niñas y adolescentes sin escolarizar en todo el mundo**. Además, no todos los que iban a la escuela aprendían lo necesario: según datos de UNESCO, la mitad de los niños y niñas de diez años de los países de renta media y baja carecían de las competencias básicas de lectoescritura (no podían comprender una simple frase escrita).¹ **La pandemia no ha hecho sino agravar los retos en el acceso a una educación equitativa, inclusiva y de calidad para todas las personas.**

Se estima que, en el momento más crudo de la primera ola de la pandemia (entre finales de marzo y mediados de abril de 2020), el cierre de centros educativos afectó a prácticamente el 90% de la población estudiantil del mundo (casi 1.500 millones de niños, niñas y jóvenes en todo el mundo). **Más de mil millones de estudiantes, más de mil millones de voces** con una historia que merece ser escuchada, y que queremos intentar transmitirlos a través de estos materiales. Si bien las limitaciones impuestas por el contexto de pandemia nos han afectado a todos y todas, lo cierto es que no lo han hecho por igual, ni a todos los países, ni a todas las personas.

El 40 % de los países más pobres no apoyaron al alumnado en situación de riesgo durante el pico de la crisis,² de manera que los niños y niñas de estos países perdieron casi cuatro meses de escolarización, frente a la media de seis semanas en los países de ingresos altos.³ Por otro lado, a finales de 2020 todavía había países que aún no habían fijado fecha para la reapertura de sus escuelas, todos ellos países de ingresos medios o bajos. Así, según un informe

conjunto de UNESCO, UNICEF y el Banco Mundial,⁴ el número de niños y niñas sin escolarizar en todo el mundo podría incrementarse en al menos 24 millones de personas más a causa de la pandemia.

Así, podemos decir que la pandemia de COVID-19 ha profundizado una brecha de desigualdad económica, social y educativa que ya existía; por ejemplo, el último informe de Seguimiento de la Educación (GEM) de UNESCO señalaba considerables diferencias en la asistencia al colegio, el nivel de finalización de los estudios y las oportunidades de aprendizaje en función del nivel de ingresos de las familias, concluyendo que las personas más pobres tienen más probabilidades de repetir curso y de abandonar la escuela antes de tiempo. Esta realidad se ha visto agravada por el cierre de los centros educativos, que ha visibilizado otras brechas como la digital, y todo ello no sólo pone en riesgo los avances en términos de acceso a una educación de calidad a nivel mundial, sino que puede abocarnos a una crisis educativa sin precedentes, tanto en España como en los países del Sur global, de la que tardaremos décadas en recuperarnos.

1 Informe GEM 2020. UNESCO. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000373721_spa

2 <https://es.unesco.org/news/unesco-muestra-que-40-paises-mas-pobres-no-apoyaron-alumnos-situacion-riesgo-durante-crisis-del>

3 https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374711_spa

4 https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374711_spa



Así lo manifestaba la Directora General de la UNESCO el pasado 5 de octubre, Día Mundial del Docente: “si no se adoptan medidas urgentes y no se incrementan las inversiones, la crisis del aprendizaje podría convertirse en una catástrofe educativa”.⁵

Al igual que en otros ámbitos, los impactos de la pandemia en el ámbito educativo están afectando en mucha mayor medida a las personas, colectivos y países más vulnerables; esta brecha educativa se materializa en problemáticas muy concretas como el

mayor riesgo de abandono escolar, la pérdida de la escuela como espacio de protección y socialización, con el consiguiente riesgo de aislamiento social; el incremento de la brecha de género por la mayor carga de trabajo de cuidados que recae sobre las niñas y adolescentes, y el aumento de la presión sobre los sistemas educativos en general, y sobre el profesorado en particular.

Por otro lado, se prevé que la pandemia acrecentará el déficit de financiación de la educación en los países con menos ingresos, precisamente cuando esta inversión es más necesaria que nunca.

Se calcula que el 40 % de los países más pobres ya han experimentado o tienen previstas reducciones en sus presupuestos de educación para el ejercicio económico actual o el siguiente. Por eso, ahora es aún más importante si cabe que los países ricos refuercen su compromiso con la solidaridad a través de sus políticas de cooperación, y especialmente en lo que respecta a la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) destinada a apoyar los sistemas educativos de los países que más lo necesitan.

En el caso de España, la AOD destinada a educación se redujo en más de un 80 % entre 2008 y 2018 y, si bien se prevé un ligero aumento en el próximo año, nos tememos que dista mucho de ser suficiente.



“Mil Millones de Voces”: Historias de vida

Si con #LaMejorLección nuestro objetivo era generar un espacio de reflexión sobre los aprendizajes de las comunidades educativas en el contexto de la pandemia y el confinamiento, poniendo en valor el papel de la educación en el marco de las posibles soluciones para salir fortalecidos de esta crisis, con **“Mil millones de voces”** queremos **poner cara y voz a esos casi 1.500 millones de estudiantes** cuyos procesos educativos se han visto afectados por la COVID-19 en aspectos muy concretos con los que otros niños y niñas pueden sentirse identificados.

Porque detrás de todas estas cifras y estadísticas hay personas reales cuyo futuro, esperanzas y sueños pueden verse truncados si no se adoptan y financian medidas y políticas decididas y eficientes para hacer frente a la brecha educativa, proteger a los colectivos más vulnerables y, en definitiva, **“no dejar a nadie atrás”**.

Ahora más que nunca, los Gobiernos deben redoblar sus esfuerzos para cumplir con los compromisos adquiridos en el marco de la Agenda 2030 y, en concreto, el Objetivo de Desarrollo

Sostenible (ODS) 4, que establece la obligación de “Garantizar una educación equitativa, inclusiva y de calidad y oportunidades de aprendizaje para todas las personas y durante toda la vida”.

A continuación, explicamos algunos de los retos educativos concretos que se han visto agravados a consecuencia de la pandemia, y que podremos escuchar en voz de quienes mejor pueden hablar de ellos: sus propios protagonistas. Niños, niñas y adolescentes que, como tantos otros millones en el mundo, tienen dificultades para realizar su derecho a

⁵ <https://es.unesco.org/news/63-millones-maestros-afectados-crisis-covid-19-dia-mundial-docentes-unesco-exhorta-que-se>



visión del mundo en el que vivimos, cuyos retos no entienden de fronteras pero que no afectan de la misma manera a todas las personas y países.

Queremos hacerlo desde un enfoque que ponga las emociones y los aspectos psicosociales en el centro, porque no cabe duda de que la situación excepcional que hemos vivido y seguimos viviendo ha tenido un impacto sin precedente en los niños, niñas y adolescentes a nivel social, psicológico y emocional, y así lo reflejan los aprendizajes recogidos durante la campaña #LaMejorLección, ya que la mayoría de ellos tenían que ver precisamente con esto:

los sentimientos y emociones experimentados durante el confinamiento, el echar de menos a los/as profesoras y compañeros/as, y los sentimientos de empatía hacia otras personas.

la educación, lo cual puede tener un impacto brutal en sus vidas y en su futuro.

El objetivo es que el alumnado que trabaje estas actividades sea capaz de **ponerse en la piel de estas personas**, identificar problemáticas comunes y fortalecer su empatía, su conciencia crítica, y su



Desprotección

Como ya analizamos en 2018 con la campaña “La educación, el camino hacia la paz ¡Deja tu huella!”, **la escuela y los espacios educativos son un elemento esencial para la protección de la infancia** frente a los distintos tipos de violencia, incluyendo las amenazas específicas que afectan a los menores especialmente en situaciones de conflicto y emergencia, como el tráfico de menores, el reclutamiento como niños y niñas soldado, la prostitución, la trata o el matrimonio infantil.

Ya antes de la pandemia, millones de niños y niñas vivían en contextos de emergencia donde el acceso a la educación era complicado; es el caso, por ejemplo, de los **menores refugiados**, que constituyen más de la mitad de la población refugiada y que ya antes tenían el doble de probabilidades de no asistir a la escuela que un niño/a que no estuviese en esa situación.

Los datos apuntan a que **la situación de estos niños y niñas va a empeorar**.

Además de este tipo de contextos de emergencia ya existentes (por conflictos, catástrofes naturales, desplazamientos forzados, etc.), podría decirse que la COVID-19 nos ha puesto a todos y todas, en mayor o menor medida, en una situación de emergencia.

Por eso, cabe destacar también que la educación es un elemento esencial para la normalización de la vida de los niños, niñas y adolescentes y, en este sentido, un salvavidas que contribuye a que puedan superar el estrés y contar con espacios de juego y ocio en los que desarrollar una vida social adecuada con otros niños y niñas de su edad; además, las rutinas escolares les proporcionan la estabilidad y el orden que les ayudan a afrontar la incertidumbre.



Con ello, la escuela puede ser fuente de aprendizajes valiosos sobre salud y prevención de riesgos y, en colaboración con las familias,

puede ayudar a canalizar las emociones de aquellos niños y niñas que se han visto expuestos a informaciones inapropiadas para su edad (informaciones que no están preparados para procesar y que pueden generarles ansiedad, miedos e incertidumbre).



Abandono escolar

Como ya hemos señalado, **el abandono y el fracaso escolar están muy relacionados con la pobreza y con el nivel de ingresos de las familias.**

De acuerdo con el último informe GEM de UNESCO, las personas con menos recursos tienen más probabilidades de repetir cursos y abandonar la escuela antes de tiempo, y se observan diferencias aún mayores en las tasas de finalización de los estudios en función de la riqueza.⁶

Sin embargo, el abandono escolar no es un problema exclusivo de los países del Sur y, de hecho, España sigue siendo (a pesar de los avances en este sentido) el país con mayor abandono escolar temprano de la UE, con una tasa del 17,3 %, frente al 10,2 % de la media europea y muy lejos del objetivo del 10 % o menos fijado por la UE para 2020.⁷

Si no se adoptan medidas para llegar a las personas más vulnerables, y especialmente a aquellas que se ven afectadas por la brecha digital, corremos el riesgo de que estas cifras empeoren aún más.



Riesgo de aislamiento social

Los centros educativos constituyen espacios de socialización básica y fundamental y la interacción humana. **Construyen las relaciones de amistad, juego y felicidad.**

Con su cierre, muchos niños, niñas y jóvenes pierden ese enriquecedor contacto social, que es fundamental para sus procesos de aprendizaje y desarrollo. Esta realidad se extrapola al ámbito de educación no formal. La falta de socialización y aprendizaje podría acabar siendo un gran problema a largo plazo, y afectar psicológicamente a niños, niñas y adolescentes, especialmente a aquellos que no pueden mantener

el contacto con sus amigos a través de Internet (una herramienta que, a su vez, está planteando problemas a causa del ciber-acoso). Por otro lado, el confinamiento ha sido más difícil y ha tenido más impacto en aquellos niños, niñas y adolescentes con necesidades educativas especiales o con problemas de aprendizaje, que necesitan apoyo adicional para adaptarse a esta nueva situación.



Desigualdad de género en la educación

El Secretario General de las Naciones Unidas manifestó el pasado mes de abril que **“los escasos avances en materia de igualdad de género y derechos de las mujeres conseguidos a lo largo de las décadas están en peligro de retroceso como consecuencia de la pandemia de la COVID-19”.**⁸

⁶ La pobreza incide en la asistencia, la finalización y las oportunidades de aprendizaje. En todas las regiones, con excepción de Europa y América del Norte, por cada 100 adolescentes del 20% de hogares más ricos, 87 del 20% más pobre concurrieron al primer ciclo de secundaria y 37 lo terminaron. De estos últimos, por cada 100 adolescentes del 20% de hogares más ricos, cerca de 50 alcanzaron un nivel mínimo de competencia en lectura y matemática. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000373721_spa

⁷ Últimos datos publicados en abril de 2020 con datos de 2019. Se prevé que la UE actualice estos datos en mayo de 2021. https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Early_leavers_from_education_and_training#Overview

⁸ <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/gender-equality/>



Las mujeres y las niñas no solo son las más afectadas por esta pandemia, sino que también son la columna vertebral de la recuperación en las comunidades y, por

ello, deben situarse en el centro de las políticas públicas. En lo que respecta a la educación, el confinamiento ha hecho que las niñas y adolescentes se vean obligadas a dedicar más tiempo a las tareas de cuidados, que se han incrementado en este periodo, lo cual ha repercutido en sus procesos educativos y dificulta su regreso a las aulas una vez terminado el confinamiento. Por ejemplo, de acuerdo con los datos del Fondo Malala, se estima que la mitad de las niñas refugiadas que cursan estudios de secundaria no regresarán a clase con la reapertura de los centros educativos. En los países donde la tasa bruta de matriculación de las niñas refugiadas en secundaria ya era inferior al 10%, **todas las niñas corren el riesgo de abandonar sus estudios definitivamente**, una predicción alarmante que tendría un impacto en las generaciones venideras.



El papel clave del profesorado

Indudablemente, la COVID-19 y el consiguiente cierre de los centros educativos han supuesto un importante incremento de la presión sobre el conjunto de los sistemas educativos de todos los países y, en concreto, sobre el profesorado, a quien debemos **reconocer su esfuerzo por mantener la calidad de la enseñanza** en esta situación extraordinariamente difícil.



Según datos de UNESCO, la crisis de la COVID-19 ha afectado a más de 63 millones de docentes y ha puesto de relieve las persistentes deficiencias de numerosos sistemas educativos. De acuerdo con el reciente informe conjunto de UNESCO, UNICEF y el Banco Mundial sobre la respuesta a la COVID-19 en el ámbito educativo,⁹ tan **solo la mitad de los países analizados habían proporcionado a los docentes capacitación adicional sobre educación a distancia**, y menos de la tercera parte de esas naciones les ofrecieron apoyo psicosocial para ayudarlos a hacer frente a la crisis. Por otro lado, los últimos datos del Instituto de Estadística de la UNESCO revelaron que “el 81 % de los maestros de primaria y el 86% de los de secundaria apenas tienen las calificaciones mínimas requeridas para desempeñar sus funciones y que persisten variaciones

considerables entre las regiones, lo que hace que muchos docentes estén mal preparados para abordar los problemas a los que se enfrentan”. En concreto, en el África Subsahariana, tan solo el 65% de los docentes de primaria y el 51% de los de secundaria disponen de las calificaciones mínimas requeridas, un porcentaje que supera el 70 % en la zona sur del continente asiático.

UNESCO estima que, **para cumplir con el ODS4 en 2030, serían necesarios 69 millones más de docentes en todo el mundo** (algo más de 24 millones en la enseñanza primaria y más de 44 millones para la secundaria). Esta cifra que equivale a la suma mundial de los profesionales que en 2019 ejercían el magisterio en ambos niveles.¹⁰

Por eso, la CME defiende la urgente necesidad de que se adopten medidas de apoyo al personal docente en todo el mundo, especialmente a la hora de enfrentar la sobrecarga de esfuerzo que supone el contexto actual y las dificultades que plantea la educación a distancia, para la que gran parte del personal docente no está preparado y/o no dispone de los recursos necesarios.

9 https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374711_spa

10 <https://es.unesco.org/news/63-millones-maestros-afectados-crisis-covid-19-dia-mundial-docentes-unesco-exhorta-que-se>



Sabemos lo que hace falta. Ahora, ¿cómo conseguirlo?

Los **retos que la COVID-19 plantea a la educación**, y por consiguiente al presente y el futuro de los millones de personas, especialmente niños, niñas y adolescentes, que cada vez tienen más difícil el acceso a una educación equitativa, inclusiva y de calidad, **requiere que nuestras sociedades y Gobiernos estén a la altura.**

© Salva Campillo/Ayuda en Acción



Por un lado, son necesarias políticas públicas que apoyen a las personas y comunidades más vulnerables; no obstante, estas políticas deben estar respaldadas por una inversión suficiente que permita llevarlas a cabo, tanto en España como, sobre todo, en los países que más lo necesitan. Durante mucho tiempo, España ha sido un donante muy comprometido con el derecho a la educación; sin embargo, desde la crisis de 2008,

nuestro país ha reducido desproporcionadamente su volumen de ayuda oficial para el desarrollo (AOD) y, en 2019, seguíamos siendo por octavo año consecutivo uno de los países de Europa que menos aportaba a cooperación. Y, en concreto en lo que se refiere a la cooperación en educación, los fondos de AOD se han recortado en más de un 80 % entre 2008 y 2018.

El actual Gobierno se ha comprometido en esta legislatura a **destinar el 0,5% de la renta nacional bruta (RNB) a la cooperación, y ha hecho de la educación una cuestión prioritaria**; por ejemplo, es uno de los “ejes verticales” de la Estrategia de Respuesta Conjunta de la Cooperación Española a la Crisis de la COVID-19.

No obstante, es importante que nos concienciamos y movilizemos para garantizar que se cumpla con este compromiso, y que además una parte importante de este incremento se destine a financiar una educación equitativa, inclusiva y de calidad para todas las personas.

El final feliz de estas y tantas otras historias
de vida depende de ello.



MIL MILLONES DE VOCES

PARA LA EDUCACIÓN

#MilMillonesDeVoces

Campaña Mundial por la
EDUCACIÓN
Coalición española www.cme-espana.org